

## Al filo de los setenta: la productividad de los zombies

Horacio Garcia Clerc (UBA)

Adriana Libonati (UBA)

Luego de los acontecimientos que se sucedieron al final de los años 60, *el mayo francés, la primavera de Praga*, con multitudes en las calles del mundo, exigiendo reivindicaciones desde diversos colectivos sociales, el mundo parecía que cambiaba definitivamente. La extensión y pujanza con que se iban consiguiendo, derechos negados durante siglos y de enorme magnitud para la humanidad: los de las mujeres, los menores, grupos minoritarios étnicos, religiosos y de elecciones sexuales. Semejante amplitud de derechos logrados en el lapso de pocos años, lógicamente produjo grandes cambios en las situaciones sociales. Estas expansiones y modificaciones de las tradiciones y costumbres se fueron edificando cuando el marco productivo del crecimiento de las urbes y el vertiginoso crecimiento de la revolución tecnológica empezaba a desacelerarse.

En los primeros años de la década del 70 se empieza a intuir que los postulados instalados en los 50 desde la perspectiva del *Estado de Bienestar*, se resquebrajan. Dice al respecto Gilles Lipovetsky que es en este periodo cuando se produce una transformación en “el giro de la ética occidental” ya que comienza a desaconsejar la costumbre del ahorro, y de esa manera la sociedad es inducida a precipitarse en la cultura del consumo y a la comunicación de masas. Ocurre que “a partir de ese momento, el futuro deseado es reclamado a presentarse sin demoras. Ya no será la abnegación y los deberes quienes ocupen el centro de la existencia, sino el bienestar, la libertad inmediata, el derecho irrenunciable del individuo a vivir de acuerdo con sus deseos.” (2003: 76).

Es importante recalcar que para entonces, los medios masivos de comunicación se van convirtiendo en dadores de legitimidad y control de mayorías, aunados a los aportes de las que comienzan a llamarse “Ciencias de la Tierra”, columna vertebral de un discurso de carácter ecológico, que sirve de base a la instalación de corrientes globalizantes con la emergencia de un proceso de tendencias neoconservadores con una lógica neoliberal. Es entonces que los sistemas ideológicos con características represivas reflotan líneas de regreso al terror de un enemigo poliforme, que puede ser humano o no humano.

Una vez terminada la guerra fría y los temores por un ataque nuclear y la expansión comunista, representado en las pantallas por la invasión de fuerzas extraterrestres se debilita, otros peligros son los que empiezan a llegar en las historias de grandes catástrofes naturales y epidemias exterminadoras. Estos tópicos que vienen encabalgados a la implementación planetaria de los códigos medioambientalistas servirán de vehículos al “miedo mediático”, que necesariamente debe ser administrado a las grandes mayorías para crear el estado de incertidumbre imprescindible para la extensión de estas nuevas políticas. Las formas “contraculturales”, serán presentadas entonces, de una manera negativa a través de la metáfora del muerto vivo. Estos seres que no tienen consciencia, solo son movidos por sus instintos y motivados por “necesidades” básicas.

Para los nuevos signos políticos antes mencionados, en expansión, los años finales de la década del sesenta, fueron tiempos en los que se reprodujo el pecado original “a la americana”. Tiempos *licenciosos* cargo de “*Evas*” madres-solteras, “*Adanes*” antibelicistas que rehuían alistarse para combatir en Vietnam o demonios hedonistas que fumaban marihuana. La decadencia que criticaban se inició entonces, -y que aún siguen considerando sin “enmendar” – *porque la sociedad —según la doctrina republicana— sufre hoy las consecuencias de aquella orgía. Más oración, menos Estado, menos prevención, más punición; menos ayuda pública a los pobres perezosos, más esfuerzo de los individuos uno a uno, más censuras en las pantallas.*

Aparecieron entonces en las pantallas virus “misteriosos”. En Zaire, el Ébola mataba a un centenar de personas y continuaba su avance en la región, la cadena NBC emitía a las nueve de la noche del 8 de mayo, *Virus* (Robin Cook, 1995), una ficción sobre los poderes letales de la enfermedad para estremecimiento doméstico. Simultáneamente, NBC reproducía, con guión propio, la zozobra que había sembrado en los cines el éxito de *Outbreak* (Petersen, 1995).

Estos temas presentados a través de los medios, evidencian tensiones metafóricas que serán utilizadas en las luchas simbólicas mediante la resemantización, y lo harán por medio de la recuperación de la figura “zombie”.

Si bien de nuestro trabajo toma como punto de partida el film *La noche de los muertos vivientes* (Romero, 1968) donde se recupera la temática zombie en una serie de films de bajo presupuesto, hoy comprobamos que su revalorización ha permitido su ingreso

a las películas de gran presupuesto. Bajo esta premisa afirmamos que: en los años sesenta en medio de una transición del Estado de bienestar a una tendencia de política económica neoliberal, se utiliza la figura de los zombies como una temática marginal del cine de clase B, hoy inmersos en la tensión/ crisis de ese paradigma ideológico, este tipo de propuesta se convierte en un producto de clase A. Y esta cúspide temática no alcanza solo a lo cinematográfico sino también incluye al nuevo modelo de producción de series televisivas.

En este caso nos focalizaremos sobre todo en el film *Guerra Mundial Z* (Forster, 2013) y dejaremos para otro momento el análisis de la serie *Walking Dead* y otras producciones posteriores. Fijaremos nuestra atención en la metáfora que representa la reaparición de los zombies.

Siguiendo esta línea de pensamiento nos remitimos a las palabras de Vicente Verdú cuando analizando la situación sociopolítica de Estados Unidos entre los años 60 y 90, dice que:

Dole Gingrich declaraba lo mismo respecto a legiones de desharrapados (los pobres) que ambulan a la espera del cheque gubernamental. Desea que la mayor parte se redima por sí solo a través del esfuerzo personal y la fe en el sueño americano. Sólo cuando sus lesiones físicas o mentales irreversibles les impidan de verdad la liza serán merecedores de limosna. En su opinión, el Estado haría mal si contribuyera con sus fondos a proteger la indolencia de los que se califican de míseros. (..) y continúa diciendo: Las otras cosas comprenden la fe en Dios y la absoluta confianza en la potencialidad de América, su riqueza, su libertad, su mercado (2006:85).

La aparición de los zombies es incierta. Antiguamente tenían su origen en cuestiones religiosas, luego en cuestiones cósmicas y hasta epidemias producidas por investigaciones científicas, todas ellas se han expandido sobre la Tierra, y han sido y siguen siendo, tópicos recurrentes y amenazantes que forman parte de los imaginarios sociales. Esto ocurre no solo por los hechos históricos que les dieron origen, sino también por las reiteradas y variadas representaciones ficcionales de las que esas calamidades han sido objeto. Resultan insoslayables las palabras de J. Duby al referirse a las que diezmaron a las poblaciones de Europa desde el comienzo del primer milenio.

El fuego del mal ardiente quema a las poblaciones del año mil. Una enfermedad desconocida provoca un terror inmenso. Pero aún no llega lo peor: la peste negra desbasta Europa y liquida un tercio de su población durante el verano de 1348. Como el sida para algunos, esta epidemia se vive como castigo del pecado. Las ciudades se repliegan, prohíben que ingrese el extranjero, sospechosos de contagio. La muerte está en todas partes, en la vida, el arte, la literatura (1995: 80).

Muchas veces las pestes han sido utilizadas para estigmatizar a poblaciones enteras o, al menos para fijar un origen a la enfermedad. Todos podemos recordar la famosa y terrible peste de 1348 que asoló Europa, conocida como “peste negra” que usó como vehículo portador a las pulgas de las ratas que llegaron en los barcos que traían las atractivas mercaderías del Oriente lejano: espejos, sedas o pimienta, subyugaban a los señores que ya habían abandonado sus aislamientos rurales y comenzaban a vivir una etapa urbana. La iglesia, dominadora de los saberes hasta ese momento, no se opuso a quienes recorrían las calles como penitentes por haber ofendido a Dios con sus preferencias terrenales y además, de sugerencias sobre ese castigo del cielo por los pecados de frivolidad y ostentación, propició donativos para sí misma con el propósito de interceder por la salvación de las almas de los pecadores.

Es posible sumar a los miedos de antaño, los de hoy. Y tal vez, las mejores representaciones sea vincularlos con las ideas existentes respecto al sida, ébola, gripe aviar (H5N1) gripe A (H1N1), “flagelos de los tiempos modernos”, y también todas aquellas “epidemias” ideadas por la industria de Hollywood. Así como en la Edad Media afirma Duby que: se buscaban responsables y víctimas propiciatorias estos fueron: los leprosos, los judíos o las brujas. Y así se desencadenó la violencia contra unos hombres que parecían los instrumentos de un Dios vengador que azotaba a sus criaturas (1995:89).

Hoy las construcciones mediáticas basándose en la fragmentación de la información estigmatizan grupos humanos, creencias y culturas haciéndolos portadores y depositarios de males que podrían atentar contra el bienestar de la humanidad. Esto es posible que se verifique incluso en poblaciones que hay sido objetos y víctimas de experiencias científicas no siempre dadas a conocer.

*Guerra mundial Z* vuelve a tomar el tema de un tipo particular de peste que convierte a los habitantes en zombies. Este tópico ha sido usado con frecuencia por el cine para reflotar terrores que hunden sus raíces en la historia de los tiempos. Epidemias, pandemias y endemias han sido y siguen siendo productivos a la hora de aterrar poblaciones, buscar orígenes o endilgar culpas. Los siglos que han transcurrido han hecho variar a los culpables, pero ya hemos visto que los miedos se arraigan y por medio de metáforas, mitos o inducciones pueden señalar zonas de infección o individuos portadores de contagio Z, nos presenta el caso de un héroe (individual) al estilo de “duro de matar” que recorre el mundo detrás de los orígenes y las soluciones de una plaga letal a nivel planetario. Esto hace que pueda moverse por distintos lugares como ser Israel, Corea o Gales. Gerry, el protagonista, que al igual que otros héroes del tipo de cine que nos ocupa, es un hombre con familia a la que está obligado a defender y para conseguirlo, debe alejarse de ella para cumplir una misión encomendada por los altos mandos. Esa misión lo lleva a afrontar peligros sucesivos teniendo a su disposición todos los adelantos de la tecnología y medios de transportes. Mientras se mueve por diferentes lugares y superando las crisis en las que siempre está a punto de perder la vida, va adquiriendo conocimientos sobre el virus y los comportamientos de los infectados.

Las escenas, muestran a los infectados solo aspirando a morder a otros para que el virus pueda seguir expandiéndose. Atacan en masa como impulsados por una fuerza interna irracional, y esa es una de las líneas que pueden tenderse para indagar en porque aparecen este tipo de films en un momento como éste del mundo ya que un tipo de infección de esta índole podría ser homologada con otro tipo de invasiones que ocupen nuestros sistemas vitales.

Hay tensiones geopolíticas actuales que podrían ser consideradas virus peligrosos para una racionalidad neoliberal, la inoculación del virus mediante la mordida, a la manera de una infección de tipo hidrófoba, despiadada, depredadora y salvaje nos pondría en presencia de enemigos sin posibilidad de reflexión y por eso se los denomina como zombis, seres sin voluntad, muertos vivos. Esto actuaría como un salvoconducto para poder eliminarlos. Algo similar a lo ocurrido con el término “infieles” en los tiempos medievales para referirse a los islámicos, que eran catalogados a la manera de “no-fieles” para poder considerarlos no humanos.

Esto podría relacionarse con la idea de una contaminación que solo afectara los sistemas racionales y borrara los indicios de humanidad de los enfermos puesto que sus condiciones físicas de desplazamiento parecerían no estar afectadas ya que trepan, corren, empujan y pelean, como si el virus fuera capaz de anular la voluntad, la fuerza de los afectos y toda forma de solidaridad y empatía humana.

Los infectados son atraídos por el sonido, como si la infección actuara como una suerte de sonar que los activara, a la manera de ciertos depredadores como los escualos que son atraídos por el movimiento de las víctimas y que produce los ataques.

En las escenas que se desarrollan en el laboratorio podemos ver por montajes paralelos las estrategias asumidas por Gerry y los científicos no contagiados y, aquellos los que ya están infectados. Mediante el artificio de inocularse una enfermedad grave pero no mortal el héroe así camuflado, penetra en el lugar de los zombis para buscar los cultivos para la elaboración de la vacuna.

Este tipo de ejemplos de claras intenciones admonitorias, aparte de mostrar el poderoso y realista arsenal y las sofisticadas tecnologías que poseen las fuerzas del poder, también funciona como una suerte de encuesta a nivel mundial, para analizar los factores que están dispuestas a emplear o no, las poblaciones mundiales ante ciertas amenazas.

Podemos preguntarnos entonces: ¿Que sentidos puede esconder la metáfora de la peste? ¿A qué obedece la inclusión de este tópico? ¿Cuál es contexto en que apareció y aparece?

Es indudablemente una personificación del “mal”. “Estar malo” o “estar mal” se entiende también como estar enfermo. Por un simple enlace metafórico, “estar enfermo” puede entenderse como “estar malo” Y entonces, aquellos que combaten a “los malos”, pasan a significarse como “los buenos”. Desde allí, que los protagonistas a pesar que en los primeros momentos solo tratan de salvarse a sí mismos y a sus familias, dobleguen su intención para pasar a servir al móvil más altruista que pueda existir, la salvación de la humanidad entera, aunque para ello deban exterminar a una parte de ella. La amputación del brazo de su amigo y compañero, a la que se ve obligado el protagonista de Z, es la representación de esa traslación. Esto que es la esencia nuclear del destino del héroe siempre está presente en este tipo de films.

Dice Duby: “La gran diferencia de la actualidad con la edad media es que Europa no era, en la época feudal, como hoy, una zona poco poblada a la que rodeara un área exterior llena de gente capaz de precipitarse en ella. (...) Los europeos medievales jamás se sintieron amenazados por una ola demográfica proveniente del exterior. La sola excepción: las hordas de mongoles que venían desde los confines de Asia trayendo consigo el miedo”. (1995:68) Y sigue diciendo, hablando de nuestra época: “Le Pen, candidato a la presidencia de Francia, sugirió que se encerrara a los enfermos de sida como se hacía con los leprosos” (1995: 91).

Hoy como antaño las amenazas son tan serias y los objetivos de protección tan importantes que justifican la utilización de medidas extremas pero temporarias. Al respecto dice, John Kekes:

El bienestar humano depende de identificar a sus enemigos, desenmascarar sus conspiraciones y exterminarlos como hacedores incorregibles del mal. El deber de llevar a cabo esas acciones recae en un grupo de héroes iluminados y valientes. (2006:193)

Estos héroes, generalmente con las características emblemáticas de blancos, anglosajones y protestantes (WASP), manifiestan la lógica perversa en la cual los medios y en particular los géneros, son instrumentos ideológicos y disuasorios; ya que aun cuando las graves amenazas son conjuradas, y las medidas extremas ya no son necesarias puesto que el bienestar humano se encuentra al alcance de quienes han sobrevivido. La realidad muestra que el objetivo, el bienestar humano, impone una visión arbitraria sobre los receptores, aún en aquellos que en ocasiones la han cuestionado o rechazado en favor de otras visiones, o de ninguna visión. Pero es evidente que la operación trata de evitar que los individuos puedan determinar para sí mismos cuál podría la forma de alcanzar su propio bienestar. Más aun, la maquinaria puesta en marcha para la operación, llega a impedir que los individuos puedan elegir como índice de bienestar, ninguna otra cosa que aquellos bienes que se publicitan desde el consumo.

En lo que hace a Occidente, la utilización de la enfermedad como castigo supranatural ya está dicho en la *Ilíada* y en la *Odisea* y, desde entonces mientras la vigencia de este imaginario perdure, será cada vez más íntima la unión entre la desgracia y aquel

que supuestamente se la merece. Resultó fácil su traslado desde los dominios celestiales de la cristiandad y posteriormente a los estamentos judiciales. Susan Sontag sostiene al respecto que:

Con la llegada del cristianismo que, como en todo, impuso ideas más moralizadoras acerca de las enfermedades, la correspondencia entre una enfermedad y su «víctima» fue haciéndose más estrecha. La idea de la enfermedad/castigo cedió su lugar a la de que una enfermedad podía, ser un castigo particularmente apropiado y justo (2003:20).

Con metáfora quería decir entonces nada más ni nada menos que la más antigua y sucinta definición que se conoce, la de Aristóteles (*Poética*, 1457b). «La metáfora consiste en dar a una cosa el nombre de otra.» Decir que una cosa es o que es como algo que no es constituye una operación mental tan vieja como la filosofía y la poesía, el caldo de cultivo de la mayor parte del entendimiento, inclusive el entendimiento científico y la expresividad.

Entonces, nos volvemos a preguntar una y otra vez, viendo que el tópico de los zombies crece en las pantallas: ¿Quiénes son los zombies, hoy?

### **Bibliografía**

Duby, Georges. *Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1995.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: FCE, 1995.

Kekes, John. *Las raíces del mal*. Buenos Aires: El Ateneo, 2006.

Lipovsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2003.

Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus, 2002.

----. *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara, 2003.

Verdú, Vicente. *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama, 2006.

### **Filmografía**

*La noche de los muertos vivientes*. Año: 1968. Título original: *Night of the Living Dead*.

Director: George A. Romero. Guión: John A. Russo, George A. Romero. Música: Scott



Vladimir Licina. Productora: Image Ten / Laurel Group / Market Square Productions / Off Color Films.Estados Unidos

*Epidemia*. Año: 1995. Título original: *Outbreak*. Dirección: Wolfgang Petersen. Guión: Laurence Dworet, Robert Roy Pool. Música: James Newton Howard. Productora: Punch Productions, Kopelson Entertainment, Arnold Kopelson Productions, Warner Bros. Estados Unidos

*The Ébola Syndrome*. Año: 1996. Título Original: *Yibo la bengduk*. Director: Herman Yau. Guion: Ting Chau. Productora: JingAau. Hong Kong.

*Guerra mundial Z*. Año: 2013. Título original: *World War Z*. Director: Marc Forster. Guión: J. Michael Straczynski, Matthew Michael Carnahan basado en la novela Max Brooks. Música: Marco Beltrami. Productora: Paramount Pictures / Skydance Productions / GK Films / Plan B Entertainment / Apparatus Productions / Hemisphere Media Capital / Latina Pictures.Estados Unidos.